

La educación integral como paradigma metodológico del futuro. Análisis de la propuesta de Sri Aurobindo

Olga Real-Najarro

Universidad Autónoma de Chiapas – México

La India siempre ha fascinado al pasajero occidental por la variedad y diferencia de perspectiva, la posibilidad de mirarse en el otro, el contraste cultural, histórico y social, el espejo de otra realidad posible. Igualmente, en el ámbito de la educación encontramos paradigmas que renuevan las presentes metodologías, hallamos el desarrollo de innovadores métodos educativos: figuras de conocido renombre como Vivekanada, Tagore, Gandhi y Aurobindo promueven lo que Sisir Kumar Ghose define como *Educación Total* (KUMAR GHOSE, 1966:98), una educación que pretende el desarrollo completo de la persona. En estos personajes vida, filosofía y modelo educativo se funden en una síntesis que refleja la rica y controvertida personalidad de sus creadores. Igualmente, su objetivo común y primordial es el desarrollo de la persona (CENKNER 1976: 195). En la presente comunicación nos centraremos en la figura de Sri Aurobindo y en los principales aspectos de su práctica educativa, enfatizando los matices que renacen en los métodos actuales y aquellos que no han encontrado aún suficiente eco en la práctica docente.

La vida y obra de Aurobindo representan un ejemplo de educación total o integral, es decir, un intento consciente por desarrollar la personalidad completa del ser humano, potenciando la evolución de los diferentes estratos que conforman la ontología del individuo. En el planteamiento aurobindiano la educación facilita las herramientas que propician el desarrollo holístico de la persona fomentando, simultáneamente, una implicación consciente en su vida y el desarrollo de las capacidades potenciales no sólo de sí mismo sino, además, de la nación (AUROBINDO, 1995a: 47). En *The Human Cycle* Aurobindo comenta:

(...) la llegada de una era espiritual – o de transformación y ampliación de conciencia – debe ser precedida por la aparición de un creciente número de individuos que no están ya satisfechos con la existencia intelectual, vital y física normal de la persona, sino que perciben que una evolución más grande es el objetivo real de la humanidad, intentan efectuarla en sí mismos y dirigir a otros hacia él, transformándolo en el objetivo principal de la raza (AUROBINDO, 1995a: 353).

La educación y la sociedad deben proporcionar a la persona las condiciones y medios para alcanzar su perfección y expresar *el poder, la armonía, la belleza y la alegría de sentir la autorrealización adquirida* (AUROBINDO,1995a:78). La educación trans-ciende la transmisión de contenidos y se convierte en una herramienta que ayuda a conocer de una manera natural, efectiva y completa. Uno de los medios que propicia el aprendizaje es la interrelación de la persona y su entorno, es decir, la sociedad y, en última instancia, la nación. La educación es *el instrumento que fomenta el trabajo real del espíritu en la mente del individuo y de la nación* (AUROBINDO, 1995a:2); es el elemento que vincula al individuo con la sociedad, condicionando el tipo de acercamiento que existirá entre ambas,

marcando la simbiosis que generará su próximo estadio de crecimiento como entidades independientes e interdependientes. El concepto de educación en Aurobindo implica tanto al individuo como a la sociedad, pues antes de que la persona pueda desarrollarse debe existir una actitud de cambio y una reorientación en el nivel colectivo (CENKNER,1976:163).

El principio que guía y coordina el pensamiento educativo de Sri Aurobindo es el descubrimiento de que la persona es, ante todo, un ser espiritual. Su estructura espiritual integra y trasciende el nivel físico, vital y mental. El descubrimiento del ser psíquico es el primer paso que ayuda a generar una nueva actitud ante el proceso existencial. Desde el punto de vista de nuestro autor, ni la educación ni la religión han cambiado perceptiblemente el desarrollo del individuo en el pasado: se necesitaba una nueva orientación que sea completamente espiritual y afecte, de forma íntegra, la educación y la vida de la persona y la nación (CENKNER, 1976:162). Llegados a este punto es necesario mencionar que el concepto de espíritu no está ligado a ninguna doctrina, dogma o religión en el pensamiento de Aurobindo.

El principal instrumento de conocimiento es la mente. La educación debe estudiar las facultades mentales y sus procesos haciendo del estudio de la mente infantil, adolescente y adulta su base (AUROBINDO, 1952:5). El objetivo final de la educación debe ser el crecimiento del alma humana, el conocimiento y desarrollo de sus poderes y potencialidades. Aurobindo presenta un planteamiento novedoso: como ya mencionamos, la educación debe considerar como su campo de estudio la mente del individuo y, además, la mente de la nación y del universo (CENKNER, 1976:162). El paradigma aurobindiano adquiere un matiz universal y cosmológico que integra, como ya es común en su visión de la realidad, todos los elementos de la existencia. El principal logro de la educación es

(...) el desarrollo de los poderes de la mente humana y el espíritu, la formación o, como preferiría considerarlo, la evocación del conocimiento, la voluntad y el poder para utilizar el conocimiento, el carácter, la cultura; eso, al menos, si no más (AUROBINDO, 1972 : 4).

En definitiva, Aurobindo insiste en la idea de que la persona es capaz de un desarrollo que trasciende su presente estado de conciencia, convicción ya existente en la base de la antigua educación arya de la que nuestro autor es continuador y renovador (CENKNER, 1976:163). Además, la educación debe revelar a la persona la relación existente entre la mente individual y la mente de la sociedad, el alma de la persona y el alma de la humanidad, la conexión entre *atman* y *Brahman* (AUROBINDO, 1952:1). Analizando la teoría de nuestro autor, Cenker comenta:

“Sólo la educación que estudia la mente puede iniciar este cambio en la persona y su sociedad. En la escuela aurobindiana se conciencia al estudiante de que fue creado para transformarse en un ser mental. Su objetivo es el desarrollo del alma humana, el ser profundo en todos sus poderes y potencialidades” (CENKNER, 1976:163).

Los principios de su teoría educativa coinciden, a menudo, con los principios de su yoga integral. Así, el primer principio subraya la importancia del descubrimiento y conocimiento de las facultades que favorecen el proceso de la auto-realización; el segundo consiste en un paciente y persistente esfuerzo personal que propicia el crecimiento y el cambio; el ejemplo y la influencia del maestro son un principio más; y, finalmente, el carácter instrumental del tiempo, principio que subyace en todos los demás (AUROBINDO, 1995b: 51).

El primer principio, la evolución de la conciencia de la persona, comienza con el autoconocimiento, es decir, la concienciación de que existen diferentes realidades o niveles existenciales que integran el ser:

“Conocerse a sí mismo significa conocer los motivos de nuestras acciones y reacciones, el porqué y el cómo de todo lo que le pasa a uno mismo. Ser el dueño de uno mismo significa hacer lo que uno ha decidido hacer y nada más que eso, no escuchar o seguir impulsos, deseos o caprichos” (AUROBINDO, 1972: 17).

El autoconocimiento implica la observación y desarrollo del conjunto de la personalidad intelectual, moral y emocional; es decir, el crecimiento integral de la personalidad. El concepto de integración en la diversidad, del acercamiento multidisciplinar a la realidad es el nuevo signo de los tiempos y ya lo encontramos, a principios del siglo XX, reflejado en la teoría y praxis de nuestro autor. La integración de las diferentes identidades del individuo, el desarrollo de su ser físico y vital, su ser psíquico y mental desemboca en su transformación y espiritualización última, objetivo final de la teoría educativa de Aurobindo.

Para entender la complejidad de su mundo interior y exterior la persona debe observarse a sí misma y cuanto le ocurre. El punto de partida es la observación de lo que uno hace y por qué lo hace; de esta manera el individuo puede empezar a ejercitar dominio y control sobre sus acciones. Así, el primer trabajo de los educadores es el desarrollo de los sentidos y la potenciación de la capacidad de conciencia del estudiante. El desarrollo del alumno implica el trabajo en todas las realidades que conforman su ser: su estructura física, vital, mental y psíquica.

La educación física constituye una importante premisa en el planteamiento aurobindiano. El cuerpo es la realidad que posibilita la manifestación del espíritu, el cuerpo es el medio para desarrollar el *dharma* personal, es decir, la realización de cualquier ideal que la persona se propone a sí misma (CENKNER, 1976: 165). Despertar la conciencia física significa actuar sobre lo físico con una conciencia psíquica:

“La sadhana física implica hacer descender la luz, el poder y la paz más elevadas y el ananda en la conciencia física, eliminar la inercia de lo físico, las dudas y limitaciones – eterna tendencia de la mente física – (...) y establecer la verdadera conciencia, de forma que el cuerpo físico pueda ser un perfecto instrumento de la Voluntad Divina” (AUROBINDO, 1972: 48-49).

En cuanto al desarrollo del nivel vital, Aurobindo, al igual que Tagore, confiere un énfasis considerable a la educación artística del alumno. La educación de las emociones, los hábitos humanos y sus asociaciones y el rechazo y sustitución de los hábitos no adecuados se potencia con la observación de los hábitos y las emociones y del autoconocimiento surge la necesidad de concentración y *tapasya* o disciplina, la base para el desarrollo de la fuerza que permite el alejamiento de las actitudes que no ayudan al desarrollo personal.

La educación mental, por su parte, implica el dominio del conocimiento previo, el descubrimiento de nuevos conocimientos y el desarrollo de la capacidad para utilizar el conocimiento. La educación mental incluye el desarrollo de lo cognitivo, las ideas, la inteligencia y la percepción mental. En ese proceso, el individuo se transforma en la fuente de conocimiento, el conocedor, el testigo y dueño de su mente. Aurobindo distingue cuatro niveles mentales clásicos: *citta*, *manas*, *buddhi* y la *visión* presente sólo en los seres más desarrollados. En todos los niveles, la persona intenta aumentar su capacidad mediante la expansión y complejidad creciente de su capacidad cognitiva, sus ideas y percepciones.

La educación del ser psíquico es la contribución especial de Aurobindo a la teoría educativa. De hecho, en Aurobindo, el descubrimiento de la personalidad psíquica es la principal función de la educación, es la clave para el desarrollo de un ser integral. La educación es el enfoque social que posibilita el desarrollo y crecimiento del ser psíquico; por su parte, la persona tiene la necesidad básica de descubrir su ser psíquico, es decir, de desarrollar su naturaleza interior. En el pensamiento de Aurobindo el ser psíquico es aquella parte de la persona independiente del cuerpo y las circunstancias de la vida que actúa mediante un tipo de conocimiento espontáneo y directo. El ser psíquico es el que subyace y mantiene el ser físico, vital y mental de la persona y el que posibilita el contacto y encuentro con su realidad interior. La diferencia entre la realidad psíquica y espiritual de la persona es que la primera se encuentra dentro del individuo y la segunda le impulsa fuera de su universo personal. En palabras de Cenknner, la educación espiritual es un regreso a lo no manifestado, más allá del tiempo y el espacio, mientras que la educación psíquica implica una realización más perfecta en el tiempo y el espacio (CENKNER, 1976:169). Aurobindo comenta:

(...) la vida psíquica es la vida inmortal en el tiempo infinito, en el espacio sin límite, el cambio siempre progresivo, la continuidad ininterrumpida en el mundo de las formas (AUROBINDO, 1952: 67).

El punto de partida para la realización de las potencialidades interiores es el descubrimiento, dentro de uno mismo, de aquello que es independiente de la realidad externa y del cuerpo físico, el descubrimiento de un sentido de universalidad y no limitación. Para ello, una fuerte voluntad y el deseo de descubrir esa presencia psíquica es un requisito imprescindible: el descubrimiento depende de un *esfuerzo yóguico*, de la aspiración y el rechazo de todo impulso que desvíe del objetivo; el resultado es la evocación de la *tapasya* del amor y una liberación gradual del sufrimiento.

Los cuatro vehículos de aprendizaje – vital, físico, mental y psíquico – cultivan el poder, la belleza, el conocimiento y el amor y, por tanto, liberan a la persona de los condicionamientos materiales, los deseos, la ignorancia y el sufrimiento. Este enfoque

educativo basado en cuatro pilares debe desarrollarse simultáneamente desde una temprana edad y teniendo como centro de acción la personalidad psíquica; su meta es el desarrollo y transformación de la conciencia, sentando las bases de lo que será el último estadio educativo, la transformación supramental.

Es necesario señalar que Aurobindo desarrolla su paradigma educativo no desde la pedagogía existente sino desde la perspectiva de la persona en su siguiente paso evolutivo: su punto de partida es el ser del nuevo milenio. De acuerdo con el pensamiento de nuestro autor, la educación en la evolución de la conciencia y el descubrimiento y desarrollo del ser psíquico son el prelude de un nuevo individuo y una nueva era (CENKNER, 1976:171). La filosofía educativa de Sri Aurobindo encuentra su correlativo práctico en el ashram de Pondicherry cuyo objetivo es el desarrollo de otra forma de vida sostenida por un nivel de conciencia más elevado y que represente una completa expresión del último nivel de desarrollo del individuo: el espíritu (AUROBINDO, 1972:4).

Sri Aurobindo presenta a los maestros y educadores no tanto un sistema nuevo de educación como una nueva actitud hacia los estudiantes (PAVITRA, 1967:41): el estudiante es un ser único que crece y se desarrolla, una entidad que debe ser considerada como la integración de realidades complejas, un mundo interior y exterior que debe ser tenido en cuenta. Ya en 1910 Aurobindo está anticipando lo que serán las nuevas técnicas metodológicas de finales de los sesenta y principios de los setenta en occidente: los métodos humanistas y, especialmente, el constructivismo. En *A system of National Education* Aurobindo enuncia las características que conforman la nueva actitud hacia la educación: primero, nada puede ser enseñado pues el conocimiento se evoca; segundo, la mente debe ser continuamente consultada; y, tercero, se debe trabajar desde lo conocido a lo desconocido, es decir, *construyendo* el conocimiento (AUROBINDO, 1952:5-6). El consabido concepto de internalización del conocimiento, la idea de crear una síntesis entre lo nuevo y lo conocido ya está presente en el paradigma educativo de Aurobindo. Integración y síntesis son elementos claves para realizar un ser integral: *organizar la capacidad cerebral, cristalizar el pensamiento, llegar a un conocimiento exacto y organizado* (AUROBINDO, 1972:55), establecer múltiples relaciones con lo que es conocido y sintetizarlas en su posibilidad última de unidad relacional.

Finalmente, resumiremos las principales ideas del paradigma educativo de Aurobindo en las siguientes premisas: a) la educación es un medio para que la persona llegue a una mayor comprensión de sí misma y su universo; b) el papel del maestro o educador es presentar al estudiante el ideal y el reto de la transformación; c) la educación no es la impartición de conocimiento sino mostrar a otros cómo aprender por sí mismos y adquirir el conocimiento; d) la tarea del maestro es la creación del entorno que favorece el auto-descubrimiento y su presencia y disponibilidad para el estudiante.

Como conclusión, podemos afirmar que Aurobindo plantea un modelo educativo renovador e innovativo que encuentra eco aún en los ideales establecidos por las metodologías humanistas y que presenta retos todavía no alcanzados por la persona. Su paradigma educativo, resumido en su sistema de yoga, será una de las respuestas que ofrece a la hora de acercarse, comprender y conocer el complejo palimpsesto que conforma la persona y que la convierte en un ser único e irreplicable.

Referencias Bibliograficas:

AUROBINDO, SRI. *Education, General Principles*. 1956. Pondicherry: Sri Aurobindo Ashram.

AUROBINDO, SRI. *A Scheme of Education*. Edited by Pranab Kumar BHATTACHARYA. PONDICHERRY: Sri Aurobindo Ashram.

AUROBINDO, SRI. 1952. *Integral Education*. Edited by (compilado por Indra Sen). PONDICHERRY: Sri Aurobindo International University Centre.

AUROBINDO, SRI. 1972. *Sri Aurobindo and the Mother on Education, Part I, II and III*. PONDICHERRY: Sri Aurobindo Society.

AUROBINDO, SRI. 1995a. *The Human Cycle*. Pondicherry: Sri Aurobindo Ashram.

AUROBINDO, SRI. 1995b. *The Synthesis of Yoga*. Pondicherry: Sri Aurobindo Ashram Trust.

CENKNER, W. 1976. *The Hindu Personality in Education*. Columbia: Sout Asia Books.

GHOSE, SISIR KUMAR. 1966. Total Education. *Mother India* XVIII, August, no. 7.

PAVITRA. 1967. *Education and the Aim of Human Life*. Pondicherry: Sri Aurobindo International Centre of Education.